

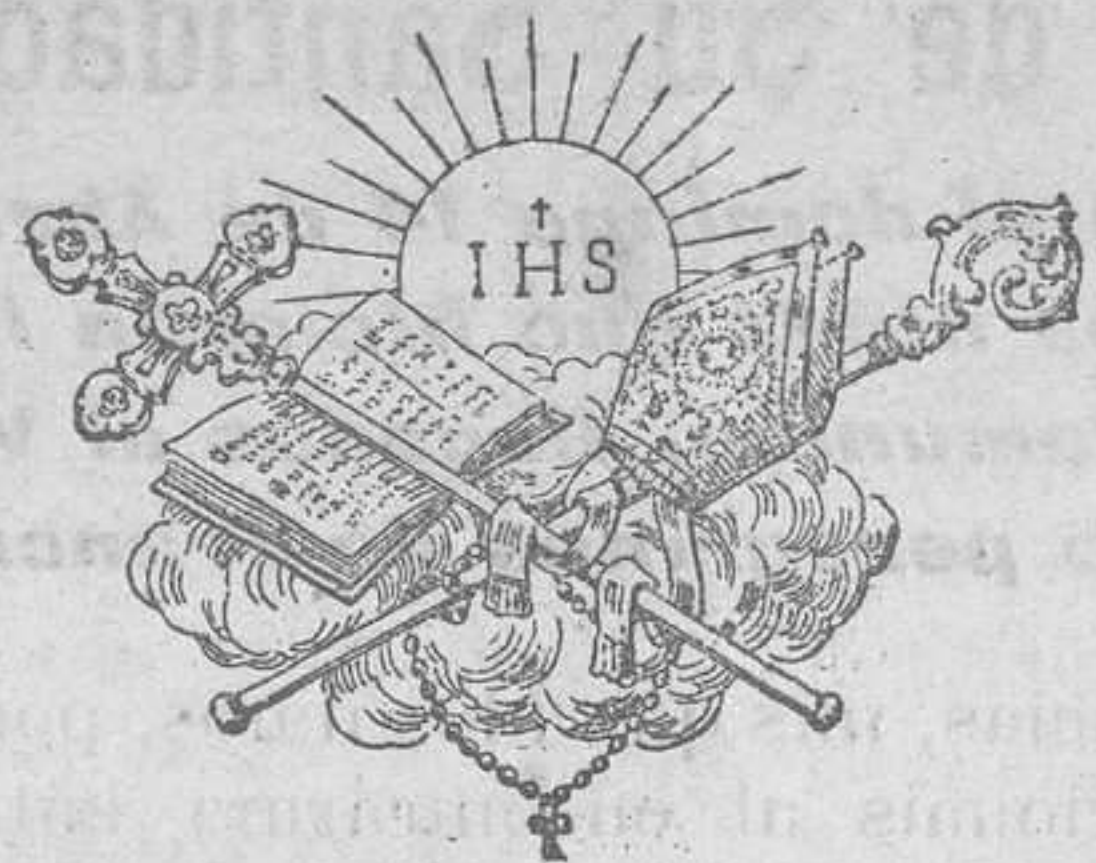
S. N. / R. 2



ÉPOCA III.

SÁBADO, 22 JUNIO DE 1912.

NÚM. 368.



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

FELICITACION

CELEBRANDO mañana la Iglesia la fiesta del Santo Precursor del Divino Redentor, nos complacemos en enviar al Excelentísimo Sr. D. Juan Torres y Ribas, dignísimo Obispo de esta Diócesis, nuestro respetuoso y filial saludo de felicitación.



Discurso de Su Santidad Pio X

***pronunciado el domingo 14 de Abril de 1912
á los niños que hicieron la
primera Comunión, llegados al Vaticano
como peregrinos de Francia***

Os doy las gracias, mis queridos niños, por el consuelo que me proporcionais al encontrarme entre vosotros, pensando en que represento al mismo Jesucristo, que se complacia de estar con otros niños como vosotros, y decía á sus Apóstoles, «Dejad que los niños se acerquen á Mi, porque el reino de los Cielos pertenece á aquellos que se le parecen.»

Y tengo aún un motivo especial para agradecerlo, porque esta solemne demostración de vuestro amor al Papa, que os ha causado las fatigas de un largo viaje, me proporciona la ocasión de regocijarme por vuestra docilidad á la invitación que Nuestro Señor os ha dirigido por boca mía cuando por vez primera, á pesar de vuestra tierna edad lo habeis recibido en la Sagrada Eucaristía.

Leemos en el Evangelio que el Divino Redentor llamó un dia á un niño, parecido á vosotros, y, colocándolo en medio de sus Apóstoles, les dirigió estas palabras: «Guardaos de despreciar á uno solo de estos niños; porque yo os lo digo, sus ángeles contemplan sin cesar la Faz de mi Padre, que está en los Cielos.»

¡Ah! Estos guardianes celestiales á menudo se consternan y horrorizan cuando descubren en las almas que se le confían la depravación y las bajezas del pecado.

Los ángeles de los niños, por el contrario, sin estar nunca distraídos, por su solicitud, de la visión bienhechora de Dios, que ellos ven cara á cara en su eterno esplendor, lo encuentran también en su alma, donde se refleja como en un cristal de inocencia, de pureza y de candor.

Pero si esto es cierto de aquellos niños parecidos á vosotros que Nuestro señor puso en medio de sus Apóstoles, ¿qué hubiera dicho de vosotros, queridos niños, que lo

habéis recibido con su divinidad y su humanidad s^grad^a en la Santa Comunión, en que habéis unido vuestra carne con su carne, vuestra sangre con su sangre, donde vuestro corazón ha palpitado en el suyo? ¿Qué hubiera dicho de vosotros, santos ángeles, por encima de los cuales os eleva la participación de la Santa Eucaristía, puesto que ellos no han recibido esta gracia que se os ha concedido de alimentaros de Nuestro Señor Jesucristo, de no hacer más que una misma cosa con Él, de unirlos á Él hasta apropiaros, en cierto modo, su naturaleza divina y sus perfecciones infinitas?

Y ved, queridos niños, cuantas gracias se derivan de este beneficio. Por esta comunicación de sí mismo; da—este amable Salvador—á vuestra inteligencia la verdad, la justicia y la santidad á vuestra voluntad, la bondad á vuestro corazón, de manera que el fiel que comulga pueda con toda verdad repetir con San Pablo: «Jesucristo es mi vida... Yo vivo, pero no soy yo el que vive, es Jesucristo quien vive en mí... Vivo, pero no soy yo, sino que vive en mí Cristo.»

Por lo tanto, como Dios es la pureza sin mancha, el que se une a Jesucristo en la Sagrada Comunión, elevándose como una inocente paloma en las cenagosas aguas de este miserable mundo, vuela y va a refugiarse en el seno de Dios, de Aquel que es más puro que las immaculadas nieves que coronan las montañas.

Si Dios es la belleza infinita, el que se une a Jesucristo se atrae la admiración y las miradas amorosas de los ángeles, los cuales, si pudieran tener alguna pasión, sería la envidia de su suerte.

Si Dios es la caridad por esencia, el católico, unido á Jesucristo, está como arrebatado en un venturoso éxtasis. La caridad lo transfigura. Muéstrase ésta al exterior en el rostro, en las ardientes aspiraciones del corazón y en la suavidad de las palabras, que destilan como miel de sus labios. Todo en Él recuerda y manifiesta amor.

En fin, si Dios es la bondad misma—bondad en el lenguaje de las Sagradas Escrituras, es lo mismo que perfección,—el cristiano que está unido á Jesucristo en la Sagrada Mesa, encuentra en la virtud de este Sacramento toda

perfección y toda Santidad. Allí encuentra fuerza para elevarse sobre sí mismo, aspirar a la felicidad eterna y despreciar los falsos bienes de este mundo, como impotentes para satisfacer sus aspiraciones. Semejante al carro de fuego del profeta Elías, esta fuerza lo conduce lejos de aquí abajo, y mientras que aún vive sobre la tierra, lo transforma en habitante del cielo, gozando de una paz y de una felicidad tal, que ninguna lengua sabría expresar, porque, según las palabras de las Sagradas Escrituras: El ojo del hombre no ha visto nunca, su oreja no ha oído jamás, su corazón no ha gustado nunca las delicias que Dios reserva a los que le aman.»

Y así se cumple la promesa de Jesucristo: «El que se alimenta de este pan, tiene la vida eterna». «Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam»). No dice que tendrá, sino que tiene, «habet», y posee la ganancia cierta.

Mis muy queridos niños, yo os felicito de nuevo por la considerable gracia que Dios os ha hecho, y me agrada saludaros como ángeles; más, ¿qué digo?, como sus rivales que le superan en felicidad por este privilegio de la Santa Comunión, que os tiene unidos íntimamente a Nuestro Señor, en la participación de su cuerpo y de su sangre adorables, de su naturaleza divina y de sus perfecciones infinitas.

A estas felicitaciones añadiré algunas advertencias, que os suplico grabéis bien en vuestra memoria.

Estos beneficios de Dios, de los cuales acabo de hablaros, los habéis probado antes de tener de ellos pleno y entero conocimiento, puesto que las santas afecciones del corazón preceden aún en vuestra edad al perfecto desarrollo de la inteligencia. Así, pues, os recomiendo desde luego, como fruto de vuestra visita al Papa, la promesa de frecuentar aún por mucho tiempo el Castecismo.

Es así como perfeccionándoos con diligencia y amor en el conocimiento de la doctrina cristiana, aprenderéis con las otras verdades de nuestra Santa Religión, que la Divina Eucaristía es el centro de la fe, el resultado final de toda otra devoción, la fuente de todo bien, la síntesis de todos los otros Sacramentos, el resumen de los divinos

misterios, la corriente de toda gracia, el bálsamo de todos los dolores, el pan de vida, el viático que nos fortifica para el viaje hacia la eternidad, el premio y el gozo anticipado á la felicidad eterna.

Mis queridos niños, queridos primeros comulgantes: Habéis recibido á Nuestro Señor por vez primera, pero esto no es bastante. Cada día pedimos á Dios el pan que ha de sostener la vida de nuestro cuerpo; también necesitamos del Pan celeste, que da la vida á nuestra alma.

La segunda recomendación que os dirija será, pues, que os aproximéis frecuentemente, sino lo podéis hacer todos los días, á la Mesa Eucarística, para uniros á vuestro Salvador; le haréis, además, frecuentes visitas en la quietud y el silencio de su Tabernáculo, desde donde os dirige esta invitación, llena de amor, que habéis de escuchar. «Venid á Mí vosotros los que tenéis hambre, y Yo os saciaré; los que estáis cargados y oprimidos, y yo os daré el alivio y el consuelo».

En fin, mi último deseo, mis queridos niños, es que el amor de Nuestro Señor reine en vosotros de tal modo, que os transforme en otros tantos apóstoles celosos por su gloria. Habéis de ser el tesoro de vuestras familias, á las que consolaréis con vuestra buena conducta y con vuestro buen ejemplo, y obligaréis á la frecuencia de la Santa Eucaristía. En la escuela suscitareis con vuestra piedad la emulación de vuestros condiscípulos. En la parroquia todos os mirarán como ángeles tutelares. En fin, en todo cuanto os rodea, por vuestras oraciones, por vuestra sabiduría y por los solos atractivos de vuestra modestia, contribuiréis tanto como depende de vosotros á la conversión de los pecadores y á la vuelta á Jesucristo de los incrédulos y de los indiferentes.

Al dirigiros estas recomendaciones y estos votos, mis muy queridos, os doy de todo corazón, tanto á vosotros como á vuestros compañeros de Francia, á vuestros padres y madres, y á todos vuestros parientes, la bendición apostólica.

La conmovedora Audiencia.

Fué en la Capilla Sixtina; la sala del Consistorio, donde suelen otorgarse estas ceremonias, es incapaz de contener los 1.300 peregrinos, muchos de los cuales, casi todos, no hubieran en tal caso podido contemplar á Su Santidad y gozar del inolvidable espectáculo de aquella asamblea de niños, presidida por el Vicario de Cristo en la tierra.

Su Santidad ocupó su trono, erigido ante el altar. A izquierda y derecha, enfrente del Papa, alineábanse niños y niñas, vestidos de blanco. Cuatrocientas tiernas criaturas; cerca de ellas, sus familias; después, la muchedumbre de los peregrinos.

Junto al Pontífice, los Obispos de Toulouse, Saint-Dié, Annecy, Bayona, Chalons, Montauban, Meaux, Moulins; el Arzobispo de Atenas y muchos religiosos franceses.

El espectáculo era admirable.

Su Eminencia el Cardenal Vannutelli, breve y brillantemente, presentó á Su Santidad la peregrinación, elogiando calurosamente el decreto «*Quam singulari*», tan digno de la gratitud del mundo.

El niño Luis Biré, de once años, adelantóse, y, previa una reverente genuflexión, leyó con voz clara un delicado saludo, que emocionó al auditorio.

Cuatro niños ofrecieron luego al Papa otros tantos volúmenes de rica encuadernación, con las firmas de los 150.113 niños franceses que comulgaron el día del Santo Pontífice, quien hizo desfilar ante sí á los niños todos, á quienes obsequió, después de darles á besar el anillo, con medallas pendientes de cintas de los colores pontificios y representativas del Sagrado Corazón, con estas palabras: «Este es el Corazón que tanto ama á los hombres.» En el reverso, esta inscripción: «Católicos franceses, siempre Dios proteja á la Francia.»

El Papa bajó del solio, y, mezclándose con los niños, los bendijo y se complació en hablarles, después pronunció desde el trono el hermosísimo discurso que va delante de esta noticia.

Acabó la conmovedora ceremonia con el canto «*Oramus pro Pontifice nostro Pio*».



CRÓNICA DE LA DIÓCESIS

SANTA VISITA EN MAHÓN

El día primero del actual, el Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, llegó felizmente á Mahón, con el objeto de continuar la Santa Visita en dicha ciudad y demás pueblos circunvecinos. Además del Rdo. Clero que pasó á cumplimentar á S. E., luego de su llegada á dicha ciudad, fué visitado asimismo el Sr. Obispo por las Autoridades militar, civil, judicial y popular, y por gran número de distinguidas personalidades, recibiendo inequívocos testimonios de profunda veneración y sincero afecto.

Sumamente bello y edificante resultó el acto de la primera Comunión, realizado por unas veinticinco alumnas del Colegio de Señoras Obreras de San José, de Mahón, el día 2 del corriente mes, recibiendo el Pan de los Angeles de manos de nuestro Excmo. Prelado, en la Iglesia Ayuda parroquia de la Concepción. El Sr. Obispo, antes y después de la Comunión que fué muy numerosa, dirigió á las concurrentes su autorizada palabra, siendo escuchadas con la mayor atención las elevadas y consideraciones, que en aquellos solemnes momentos hizo el Prelado.

La iglesia presentaba bellissimo aspecto, siendo no menos interesante la función de la tarde.

Con la presencia de nuestro Prelado, se vió realizada la Vigilia extraordinaria del Sanctissimus Corpus Christi, que anualmente celebra la sección de Adoradoras nocturnas de Mahón, en la parroquia de San Francisco de Asís, de dicha ciudad.

Un motivo justificado influyó para que se viese muy concurrida, y era la imposición que debía verificar el Excmo. señor Obispo, de distintivos de veterano á varios señores Adoradores. Asistieron á ella comisiones de las secciones de San Luis, Villa Carlos, Alayor y San Clemente, con sus respectivas banderas.

Antes de la imposición de los distintivos, dirigió S. E. Ilus-

trísima la palabra a los numerosos adoradores y distinguida concurrencia, pronunciando, con tal motivo, sentida plática, alusiva al acto que se celebraba. Se verificaron después los demás actos para tales Vigilias, ante buen número de ffeles devotos, y gran iluminación y hermosos adornos del templo. Predicó en la misma Vigilia, el Rdo. Sr. D. Juan Mercadal, Párroco de S. Francisco, y Director espiritual de la Asociación Adoradora Nocturna.

La procesión del *Corpus* celebrada en Mahón, se vió este año realzada con la presencia del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Cubrían la carrera las tropas de esta guarnición con las bandas de cornetas, tambores y músicas. La infantería, caballería, ingenieros, la artillería montada, rodada y de plaza, administración militar, etc., etc. Mandaba la línea el distinguido militar Excmo. Sr. D. José Gómez Pallete, Gobernador militar, acompañado de brillante escolta, Jefes de diferentes cuerpos, Estado Mayor y Ayudantes. Durante el travecto aparecieron engalanadas las ventanas y balcones. Multitud de niños particulares y de diferentes centros formaban parte de la procesión; los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Tarsicios, Estanislao, Adoradores Nocturnos, las diferentes Asociaciones religiosas de esta ciudad, los miembros del Palio; con sus vistosas bandas, llevaban las varas del mismo numerosa y escogida representación del pundonoroso y bizarro elemento militar, empleados civiles, marinos, siendo pendonista el ilustrado señor Registrador de la propiedad, y cordonistas un Jefe y un Oficial del elemento militar. El Rdo. Clero de esta ciudad, con las Escolanías y las tres cruces parroquiales, juntamente con el Clero Castrense, la Sagrada Custodia, bajo palio, era llevada en rico tabernáculo por cuatro Rdos. Sres. sacerdotes, cerrando la procesión el Excmo. é Ilmo. señor Obispo y las autoridades superiores de Menorca, representadas por los Excmos. Sres. General segundo Cabo. Delegado del Gobierno de S. M., Juez de instrucción de este partido, Alcalde de esta ciudad, Comandante de Marina, etc., etc. Una vez de regreso al templo, ya anochecido, se dió la bendición con el Santísimo, desfilando las tropas en la plaza de la Constitución, en columna de honor, ante el Excmo. se-

ñor General Gobernador Militar de Menorca y plaza de Mahón.

El domingo 9 del actual, nuestro Excmo. Prelado, administró el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Santa María de Mahón, á 56 niños y 48 niñas de la misma ciudad siendo padrinos el M. I. Sr. Alcalde D. Francisco Bals Pons, y la Sra. D.^a Concepción Paz de Alvarez.

El día siguiente S. E. Ilma. el Sr. Obispo, volvió á administrar dicho Sacramento de la Confirmación, en la misma parroquia, á 46 niños y 43 niñas, siendo padrinos el Sr. Don Antonio Alvarez de Novoa, Registrador de la Propiedad de este Partido, y la Sra. D.^a Eulalia Roche de Bergalí.

Total de confirmados en los dos días: 193.

El día 12, hizo S. E. el Sr. Obispo la Santa Visita á la parroquia de Santa María, por la mañana, y á la de San Francisco por la tarde, y el día 14 á la de Ntra. Sra. del Cármen.

En ese mismo último día indicado, celebró el Prelado Misa de Comunión general muy concurrida, en la iglesia de Concepcionistas, con motivo de las solemnes Cuarenta-Horas, dedicadas en dicha iglesia al Sagrado Corazón de Jesús.

El domingo último, día 16, S. E. el Sr. Obispo administró el Sacramento de la Confirmación en la Capilla del Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, á 26 niños y 6 niñas, total 32, habiendo sido padrinos en seis de los primeros, los Coegiales Sebastián Coll Garriga; Antonio Vandrell Méndez Vigo de otros cinco, y Carlos Fajardo Mateo de los quince restantes. Fué madrina la niña Juana Conforto Tomás.

VILLA-CARLOS

De ese pueblo comunican para el BOLETIN los siguientes datos:

«Conforme se hallaba anunciado en el itinerario publicado en el BOLETIN ECLESIASTICO, á las cuatro de la tarde del día 16 llegó á este pueblo el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de sus familiares los Sres. Conónigo Juan y Plánells, de los Sres. Cura Párroco y Vicario de Sta. María, D. Ambrosio Carabó y D. Narciso Panedas, y de su sobrino D. Juanito Es-

canellas. Fué recibido en el portal mayor de la iglesia parroquial, por el Rdo, Clero, Escolania, Sr. Juez municipal y por un respetable grupo de distinguidas personas.

Besado por los presentes el Pastoral Anillo, penetró Su Excelencia Ilma. en el templo, mientras era saludado por el alegre repique de las campanas y los acordes de la Marcha de Infantes tocada por el órgano, pasando al presbiterio, donde oró un breve rato. Revestido de los ornamentos pontificales procedió acto seguido á administrar el Sacramento de la Confirmación á 11 niños y 26 niñas, total 37, habiendo actuado de padrinos el Juez municipal D. Bartolomé Díaz Serra y su señora esposa D.^a Benita Prats Vidal.

Terminado el religioso acto, y después de oportuna plática en la que evplicó su Excia. Ilma. los efectos que en el alma causa dicho Sacramento, ponderando al propio tiempo el cuidado que deben poner los padres en hacer fructificar la semilla de la gracia depositada en las almas, para que se convierta en hermosas flores y copiosos frutos, pasó el Sr. Obispo á la Casa Rectoral, en donde recibió los respetos de las distinguidas personas que fueron á saludarle, siendo todos ellos obsequiados con modesto refresco.

Vtsitó luego S. E. Ilma. detenidamente la Iglesia parroquial y sus dependencias, como también el cementerio, quedando S. E. Ilma. muy bien impresionado del orden y pulcritud que en él se observa.

De regreso del Cementerio pasó el Sr. Obispo á visitar la iglesia y residencia de las Hermanas Carmelitas.

A las siete y media, el alegre repique de las campanas anunciaban al vecindario la terminación de la Visita Pastoral y el regreso á Mahón de S. E. Ilma. que fué despedido con iguales demostraciones de afecto y cariño que había recibido á su llegada».

La festividad del Smo. *Corpus Christi*, fué celebrada en la Catedral, con la mayor suntuosidad y magnificencia. Fué celebrante el M. I. Sr. Arcipreste, ejecutándose por la Capilla de música la Misa Eucarística del Maestro L. Perossi, cuya partitura á cuatro voces y orquesta, forma el encanto de los inteligentes por su delicadeza y eminente sabor religioso.

Ocupó la sagrada catedra el M. I. Sr. Penitenciario, cantando en elocuentes frases los triunfos de Jesucristo en la Sagrada Eucaristia.

Por la tarde, cantadas las Vísperas con sálmos acompañados por la orquesta, composición del Maestro D. Damián Andreu, á la hora acostumbrada salió la procesión de la Catedral, siendo llevada la sagrada Custodia por el Muy I. Sr. Arcipreste, y sostenidas las varas del páblio por individuos del D. Ayuntamiento de esta ciudad. Hallábanse las calles y casas ostentando colgaduras.



Suscripción para el Dinero de S. Pedro

	Ptas. Cént.
Suma anterior	3240'20
Excmo. Sr. Obispo, por Enero, Febrero y Marzo	50'00
M.ltre. Sr. Arcipreste por id. id. id. id. id.	9'00
" " " Arceliano por id. id. id. id.	9'00
" " " Maestrescuela por id. id. id.	9'00
" " " Serra, Canónigo por id. id. id.	6'00
" " " Doctoral por id. id. id. id. id.	9'00
" " " Magistral por id. id. id. id. id.	9'00
" " " Lectoral por id. id. id. id. id. id.	9'00
" " " Penitenciario por id. id. id. id.	9'00
" " " Dalmedo, Canonigo por id. id. id. id.	6'00
Sr. D. Miguel Pons Gorriás, Pbro., por id. id. id.	6'00
" " José Sintés, Pbro. por id. id. id. id. id. id.	6'00
" " Parroco de San Cristobal por un trimestre del año pasado y por Enero, Febrero y Marzo del actual	6'00
Sr. D. Cristobal Timoner Parroco por Enero hasta Junio	6'00
" " José Roca Pbro. por Enero hasta Junio inclusive	8'00
Suma.	3377'20



Sumario.—Felicitación, pág. 129.—Discurso de Su Santidad Pio X, pronunciado el domingo 14 de Abril, á los niños que hicieron la primera Comunión, llegados al Vaticano como peregrinos de Francia, pág. 129.—Crónica de la Diócesis, pág. 135.—Suscripción para el dinero de San Pedro, pág. 140.

Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.—Ciudadela.